

Memoria y experiencia a 80 años de la fundación del INAPL

Juan Carlos Radovich

*“Articular históricamente lo que ha pasado no significa conocerlo -tal y como ha sido de verdad- significa apoderarse de un recuerdo tal y como relumbra en un instante de peligro”
(Walter Benjamin)*

*“La lucha del ser humano contra el poder, es la lucha de la memoria contra el olvido”
(Milan Kundera)*

*“¡Qué tiempos serán los que vivimos que tenemos que defender lo obvio!”
(Bertold Brecht)*

Es sabido que “la memoria donde se la toca duele”, como afirmaba el premio nobel de literatura, Yorgos Seferis. Según el autor, la experiencia constituye un proceso de asignación de sentidos, representaciones, ideas, sentimientos y emociones, en algunos casos difíciles de organizar, pero que, en el caso de lograrse, resulta sumamente útil para la acción.

El 15 de diciembre de 1994 se conmemoraron los 50 años de la fundación del INAPL. Lamentablemente, ese día falleció mi padre y no pude participar con mis compañeras y compañeros de ese grato momento de celebración, de “fiesta propia”, de fortalecimiento institucional colectivo: algo difícil de lograr durante aquella década, signada por el malsano neoliberalismo individualista, que hacía estragos en la sociedad nacional. Sin embargo, la directora de entonces del INAPL (Diana Rolandi), - la actual (Leonor Acuña) y los diferentes equipos de trabajo -adminis-



Familia de Doña Clara Quidel de la comunidad mapuche de Pilquiniyeu del Limay, Río Negro en 1987, durante una protesta ante el proyecto de construcción de la hidroeléctrica de Piedra del Águila sobre el río Limay, la cual provocó un reasentamiento poblacional.

trativos, técnicos, investigadores, colaboradores de diversos orígenes y profesiones-continuaban desarrollando abnegadamente sus tareas de investigación, difusión, extensión, administración, etc. Estas tareas son las que caracterizan al Instituto, cuya labor se extiende hacia los más variados rincones de nuestro país. Las investigaciones se realizaban con escasos fondos, nulo reconocimiento institucional, lo cual en ciertas ocasiones resulta un aspecto favorable; de la mano de amenazas de despidos de trabajadores, relacionadas con el recurrente mito del eterno retorno del ajuste del Estado, cuyos resultados siempre fueron perjudiciales para la sociedad.



El autor con colegas y miembros de la comunidad mapuche Lof Campo Maripe en Vaca Muerta, Neuquén, en defensa del territorio afectado por la extracción de hidrocarburos mediante la técnica del “Fracking” (2015).

Afortunadamente, las demandas hacia el INAPL desde la sociedad civil continuaban, como ocurre en la actualidad, alimentando una fértil articulación, en algunos casos intercultural, con las dificultades que dicha relación conlleva; en parte informal, pero que finalmente rinde sus frutos. Diversos medios de comunicación (prensa escrita, radial y televisiva) acudían y acuden al INAPL con la finalidad de satisfacer sus necesidades de desentrañar temáticas exóticas y familiares, las cuales eran cumplimentadas desde las distintas subdisciplinas con que cuenta el Instituto. De esta manera se lograba desnaturalizar, en infinidad de ocasiones, noticias basadas en la ignorancia, los prejuicios y en la discriminación en todas sus formas.

Asimismo, escuelas estatales y privadas, agencias diversas del poder ejecutivo nacional y provinciales, sectores parlamentarios, comunidades indígenas, campesinas y organizaciones barriales, entre otras, demandaban al Instituto, hecho que aún continúa ocurriendo como, por ejemplo, algún tipo de cooperación. En la mayoría de los casos se lograba satisfacer. Pedidos de información específica como: informes técnicos, capacita-

ciones, proyectos internacionales, charlas de divulgación en diferentes niveles educativos, consultas museográficas, etc., constituían solo algunas de las solicitudes que el personal del INAPL se encargaba de cumplimentar. Dichas actividades se encuentran descritas en las Memorias que el Instituto edita anualmente, y que mi suspicacia y escepticismo me llevan a pensar que nunca son leídas por quienes deberían hacerlo.

Actualmente, a 80 años de la creación de un organismo muy especial y anómalo para la estulticia que se manifiesta en ciertos sectores, la situación es más grave que durante los corruptos años 90.

Para ampliar este diagnóstico debemos referirnos brevemente, como lo exige esta nota, a la cuestión del Estado, temática abordada por diversas disciplinas científicas. Se trata de una institución que puede definir la distribución de recursos al interior de la sociedad. No cabe duda de que en este caso se manifiesta como un espacio en disputa según los distintos intereses en juego. En ciertos momentos se privilegian los aspectos coercitivos del Estado, mientras que en otros se realzan y activan los mecanismos produc-



Con Doña Lucía Kañiwkura (1940-2020), Añelo, 2015. Mujer líderesa mapuche (“Pillan Kuse”), llena de sabiduría y bondad, quien supo guiar a los jóvenes dirigentes en la lucha, en el marco de la cultura de su pueblo. En julio de 2021, se convirtió en la primera mapuche candidata a “personalidad ilustre” (post mortem) de la provincia del Neuquén.

tivos del mismo. Hoy nos encontramos ante una encrucijada respecto al futuro de la estatalidad en la Argentina. El sociólogo francés Loïc Wacquant ilustra esta situación con la si-

guiente frase: “Donde se retira el Estado Providencia, lo reemplaza el Estado Penitencia”.

Asimismo, el interés por el estudio del Estado ha crecido en las últimas décadas como campo de interés de la Antropología. En nuestro país, durante los últimos años, numerosas investigaciones han analizado al Estado y sus manifestaciones, a través del método etnográfico, sobre diversas temáticas de gran interés como educación, salud, movimientos sociales, fuerzas de seguridad y justicia, burocracia y violencia, trabajo, política indígena, movimientos campesinos, partidos políticos y políticas públicas, entre otros.

En este sentido, el aporte que la disciplina podría realizar sería de gran utilidad para el fortalecimiento estatal, en aras de la búsqueda de perfeccionar el diseño de programas, tendientes al “Buen Vivir” en una sociedad inclusiva e igualitaria. Para ello, el INAPL siempre estará disponible a colaborar en el logro de dichos objetivos, a pesar de las dificultades que casi en forma permanente marcaron su devenir. Es de esperar que una renovación generacional incorpore nuevas miradas y esfuerzos en la “tradición” de trabajo que casi en forma permanente desarrolló el Instituto.

Finalmente, considero útil citar una frase atribuible, quizá, a alguno de los padres fundadores de la Antropología, tal vez un poco exagerada pero útil para fortalecer la autoestima en tiempos de oscuridad, que ilustra claramente el sentido y los resultados de la disciplina que rige el accionar del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. A 80 años de su nacimiento, en su plenitud de experiencias, ideas, resistencia y quehacer colectivo

“La Antropología, es la más científica de las humanidades y las más humanista de todas las ciencias”.

Fotografía



Fotografías tomadas por Cecilia Pérez (INAPL) en octubre de 1982, en el municipio de San Gustavo (Entre Ríos), durante el relevamiento arqueológico y socio-cultural del área de influencia de la represa de Paraná Medio sobre los modos de subsistencia, habitación, organización familiar, y aspectos religiosos y terapéuticos tradicionales de las poblaciones allí asentadas. Proyecto realizado por investigadores del INAPL (Silvia García, Catalina Saugy, Cecilia Pérez, Luis Amaya, Manuel Rocca y Dora Jiménez de Pupareli) y del CONICET (María Amanda Caggiano y Jorge Rodríguez).
Este material integra la colección de la Fototeca perteneciente al Archivo Histórico del INAPL.